

Unidad Proletaria

La acción común de la juventud obrera belga

1) El Comité Nacional de los Jóvenes Guardias Socialistas, el Comité Central de los Jóvenes Comunistas Belgas y la Dirección nacional de las Juventudes Leninistas (trotskistas) declaran estar de acuerdo para llevar a cabo los mayores esfuerzos posibles con objeto de realizar la unidad obrera sobre una base de acción revolucionaria.

2) Una vez de acuerdo sobre este principio, las tres organizaciones deciden firmar un pacto de acción común, estableciendo dicho pacto sobre las siguientes bases:

a) Acción común de solidaridad para todas las víctimas de la reacción capitalista internacional, sin distinción de tendencias; por la liberación de Thaelmann y de Paula Wallich, símbolo de la lucha antifascista en Alemania y Austria; por el derecho de asilo, en todos los países capitalistas, en favor de todas las víctimas de la reacción capitalista internacional y, ante todo, en favor de Trotsky.

b) Lucha contra la represión en Bélgica, por la libertad de los militantes presos, tales como Boby, Beelén y todos los trabajadores perseguidos por su intervención en las huelgas.

c) Organizar la acción común de los jóvenes obreros.

1) Contra todas las medidas encaminadas a la concesión de plenos poderes de 1933 en detrimento de la Juventud en paro forzoso.

2) Contra todas las medidas que puedan desprenderse de los terceros plenos poderes.

3) Contra los proyectos encaminados eventualmente a la prohibición de ciertas organizaciones, como las Jóvenes Guardias Socialistas, las Juventudes Comunistas y las Juventudes Trotskistas.

4) Contra la disolución de las organizaciones de defensa obrera.

5) Por la defensa activa de todas las libertades y reformas conquistadas por la clase obrera.

d) Lucha contra la guerra y articulación de la acción común en el seno del Ejército.

e) Organización activa de la defensa de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, sin que este compromiso excluya la libertad de crítica independientemente de la acción común socialista.

con respecto a la política exterior de la U.R.S.S. Esta reserva es hecha por los Jóvenes Guardias Socialistas y los Jóvenes Trotskistas.

f) Esta campaña será llevada a cabo por medio de grandes demostraciones comunes, seguidas de mítines en una serie de localidades importantes, que se indicarán en un anexo al pacto.

Si en el curso de la acción común, los miembros de una u otra organización chocaran con adversarios fascistas, los militantes de las demás organizaciones tendrán la obligación de prestarles la más decidida ayuda.

4) Las tres organizaciones consideran lógico y elemental comprometerse solemnemente a establecer una tregua en sus querellas y cesar en los ataques recíprocos en el curso de la acción común.

Cada organización se compromete a no realizar ninguna maniobra para arrebatarse los militantes.

Queda entendido que, durante el tiempo que dure el pacto, las organizaciones evitarán toda especie de injurias, aun fuera de la acción común.

No obstante, cada organización, fuera de la acción común, conservará su completa independencia para desarrollar su propaganda doctrinal.

5) Las citadas organizaciones se comprometen a condenar las debilidades y la pasividad que pueda producirse en el seno de su propia organización en todo lo que respecta a la acción común emprendida.

Se constituye un Comité de coordinación, compuesto de dos delegados de los jóvenes Comunistas, dos de los jóvenes Trotskistas y cuatro de los jóvenes Guardias Socialistas, para elaborar el plan de conjunto y el carácter de las manifestaciones comunes. Este Comité se hará cargo de todos los conflictos que puedan surgir entre las organizaciones comprometidas.

Para llevar a cabo una determinada acción, será necesaria la unanimidad en el seno del Comité.

El último orador inscrito en los mítines, será siempre siempre un Joven Guardia So-

VALORES DEL MOVIMIENTO OBRERO

Alguna vez se ha afirmado que la escasa importancia del movimiento obrero en este país se debe principalmente a la falta de una orientación definida que lo encauce hacia una finalidad, por lo que: aparte de la lucha con el patrono por un mejoramiento inmediato de las condiciones de vida, sirve de meta a las aspiraciones proletarias para su emancipación definitiva. En esto estamos de acuerdo todos los socialistas, pero estamos de acuerdo teóricamente, sin que nos determinemos a ponerlo en práctica, permitiendo así, que las organizaciones gremiales, marchen cada una por su lado, sin coordinación, sirviendo en esa forma, (algunas de ellas), los intereses de minúsculos grupos, de personas audaces, que saben aprovechar todas las circunstancias para sacar ventajas en beneficio propio, siendo esto causa del desprestigio de los sindicatos y motivo para que muchos trabajadores desconfiados permanezcan alejados del movimiento obrero, y otros que militan, lo hagan pasivamente, como aquel que a desgano cumple con una obligación, pero sin poner en ella el entusiasmo y dedicación que son necesarias, podríamos decir imprescindibles, para la buena marcha de los organismos gremiales.

Hay en nuestro partido talentosos y activos camaradas, con excepcionales condiciones para organizar y orientar a los trabajadores de sus respectivos gremios, como lo han demostrado constituyendo poderosas organizaciones; poderosas, por el número de adherentes y con un gran contenido económico, pero con escaso contenido social, que si aquel es de gran importancia, éste, a nuestro juicio, es aún más necesario, puesto que sería precisamente esta la finalidad a que nos hemos referido, y de la que hasta hoy hemos carecido. Pero estos camaradas que aludimos, demasiado preocupados por su situación personal, basan su orientación sindical en la dirección del partido, compuesta ésta casi en su totalidad, por compañeros ajenos a la clase trabajadora, que a pesar de su posible y buena voluntad, son incapaces de comprender todas sus necesidades y tragedias, puesto que nunca fueron sometidos a los sufrimientos y privaciones de los asalariados; y esta incompreensión precisamente, los induce a orientar su política en conquistar para el proletaria-

do un relativo bienestar, por medio de leyes que, poco a poco, y aparentemente, le van arrancando a la burguesía gobernante; pero esto no basta, hay que ir más lejos, es necesario ya, que los trabajadores vayamos pensando en la conquista del poder para los trabajadores mismos, y esto no se podrá realizar basando nuestra acción gremial en las directivas que puedan marcarnos o insinuarnos los que dirigen la orientación del partido, por las razones que dejamos apuntadas.

Es el movimiento obrero el que debe marcar rumbos al partido político de la clase trabajadora, y no éste al movimiento obrero, pues sabido es que los compañeros que dirigen el movimiento político en nuestro partido, los que marcan rumbos y orientación al mismo y que, como dejamos dicho, no forman parte de la clase trabajadora, suponen, y tienen razón para ello, que están acertados en su posición, o más bien dicho que su posición es la más acertada, ya que las organizaciones gremiales la acatan e imitan; luego es conveniente, más que conveniente, es necesario, hacerles comprender a los que dirigen el partido, que deben rectificar su política, en un sentido más en concordancia con los intereses de la clase trabajadora; de lo contrario estamos expuestos a perder en un plazo más o menos breve, el apoyo de los que hasta ahora nos han apoyado a los que debemos nuestros triunfos.

No olvidemos que nuevos cauces se han abierto a las aspiraciones del proletariado y éste ya empieza a comprender que se le aprovecha de diferentes maneras. Ansioso de redimirse y con derecho sobrado para ello, puede buscar en esos nuevos cauces la manera más eficaz para emanciparse, dando entonces la espalda al partido y sus dirigentes; si esto ocurriera todos seríamos responsables, y en primer término los socialistas, que estamos al frente de las organizaciones gremiales, que no hemos sabido hacer comprender a nuestros dirigentes en el movimiento político, el error en que han estado.

Por eso es necesario rectificar nuestra conducta, primero imprimiendo una finalidad (aparte de la económica) al movimiento obrero, y segundo hacer comprender por medio de éste, a los dirigentes del partido, que también deben rectificar su conducta.